

**1. COMUNICAÇÃO SOBRE A EDUCAÇÃO E A EUROPA
NO HORIZONTE DOS ANOS 2 000**

Don José António Fernández

EUROPA Y LA EDUCACION EN EL HORIZONTE DE LOS AÑOS 2000 - José António Fernández ⁽¹⁾

Estas páginas son la reconstrucción libre de la intervención de su autor en el Seminario. El autor agradece al Sr. H.C. Jones, Director de la Task Force Recursos Humanos de la Comisión de la CE. y al Dr. Marçal Grilo, Presidente del Consejo Nacional de Educación de Portugal, la oportunidad que le brindaron de participar en un Seminario de tan alto nivel intelectual. Desea, asimismo, transmitir a todos los participantes el agradecimiento por la simpatía con que fue acogido y por lo mucho que aprendió de un debate rico, denso y en un clima humano magnífico. Debates como éste a nivel europeo es lo que se preconiza en el texto. Estas reflexiones personales deben mucho a lo aprendido en el diálogo de varios años con el Sr Jones, el Sr. Lenarduzzi y otros colegas de la Comisión. De las ingenuidades y errores que contengan sólo el autor es reponsable.

(1) José A. Fernández fué asesor del Ministerio de Educación de España (1983-89), Consultor del Programa PETRA y Director de la Unidad Europea de EURYDICE en Bruselas (1989-92). Actualmente es asesor del Gabinete del Ministro de Cultura de España. Colabora con EURYDICE y con la Comisión de la CE. Escribe esta comunicación a título personal.

INTRODUCCIÓN: un cambio de "clima" en Europa

En pocos meses se ha producido un importante cambio de "clima" político en Europa. En el mes de Abril, fecha en que Vds. programan una comunicación sobre *"La educación y Europa en el horizonte de los años 2000"*, todavía se podía concebir un discurso razonablemente optimista. El nuevo Tratado es, a pesar de sus limitaciones, un paso adelante en el proceso de construcción europea. Al incluir sendos artículos sobre la educación, la formación y la cultura, se marcaba el comienzo de una nueva era en la cooperación educativa en el seno de la Comunidad.

Unos meses más tarde corren días difíciles para la lírica y para la retórica europeísta, inclusive para el optimismo moderado. La tormenta que sacude al SME ha sacado a la luz las dificultades, objetivas y subjetivas, con que tropieza el proceso de construcción europea. De repente todo ha sido puesto en cuestión. Los problemas económicos reales no parecen explicar la gravedad subjetiva de la crisis. Somos el conjunto de países más prósperos de la historia del planeta, en relación con otros y en relación a nuestra historia remota o reciente. Sin embargo, existe desazón y temor ante el futuro. No somos capaces de relativizar nuestros problemas mirando en torno nuestro: Africa, Yugoslavia, la Europa Central y Oriental...

El hilo conductor de esta meditación

El propio carácter de la crisis actual es objeto de polémicas. Por lo tanto, la primera reflexión versa sobre el actual impasse o compás de espera comunitario (I). La interpretación, lejos de ser neutra, toma partido, como en las viejas quaestiones disputatae, a favor del papel

que la educación debe jugar en todo este proceso. Si no es posible dar argumentos apodícticos, hay que mostrar que no se trata sólo de un deseo piadoso o de un wishfull thinking. Para ello, se hace una incursión en la breve historia de la Comunidad en materia de cooperación educativa (II), se extraen del pasado algunos puntos de reflexión para el presente (III) y, por último, se esbozan algunas pistas y rasgos fundamentales de la dimensión educativo-cultural de Europa y de la dimensión europea de la educación (IV).

La tesis subyacente es obvia: Europa y la escuela tienen problemas de funcionamiento y de configuración. Europa y la escuela se necesitan mutuamente para resolverlos.

I. LA CRISIS DE IDENTIDAD

Todo indica que la actual es una crisis de fe en el proyecto de Unión Europea. Turbulencias y vaivenes monetarios y los trajines en torno a la ratificación son la manifestación de conflictos de otra naturaleza. Como cualquier guerra de monedas y de banderas, la actual crisis arrastra una carga emocional y cultural que va más allá de los diferenciales de inflación y de los déficits.

El vértigo del futuro y los fantasmas del pasado

Está abierta la crisis de identidad sobre el ser o no ser de Europa. A medida que ciudadanos, pueblos y gobiernos toman conciencia de que ya no se trata sólo de un mercado común, que las fronteras pueden desaparecer de verdad, surge el vértigo del futuro impulsado por los viejos fantasmas del pasado. Estos se reencarnan en forma de

prudentes repliegues nacionales, de desconfianzas y prejuicios mutuos. Todo pueblo europeo cree haber sido agraviado alguna vez por otro pueblo europeo. Muchos lo han sido de verdad. Todos tenemos prejuicios muy enraizados a favor y en contra de casi todos los demás. Es lógico que todos nos preguntemos qué beneficios nos trae el compartir soberanía con "esos" vecinos. Peor aún, los europeos tenemos dificultad para imaginar una Europa plural "autogestionada" por todos en pluralismo (el modelo federal o aún confederal), pues la única imagen que tenemos es la de un país fuerte dominando a todos los demás. Ahora es Alemania, en siglos pasados lo fueron Francia y España.

Cuando parecía que amanecía un nuevo Renacimiento, cuando Europa podía volver a dar "Luces" al mundo, cuando la nueva revolución tecnológica podía integrar los valores básicos del pasado, una vez más surge la duda hamletiana ⁽²⁾. Lo más grave es que esto sucede justo en el momento en que los otros países y pueblos de Europa más necesitaban de la unidad, del estímulo y de la fuerza de su hermana rica, la Europa de los 12.

(2) Es curioso el apelativo de la duda entre el ser y el no ser de algo. En estos días es fácil una boutade tendenciosa: Hamlet era un príncipe danés al que hubiésemos olvidado si un escritor inglés no lo hubiese inmortalizado. La alusión al no danés y a su utilización política por el Gobierno del Reino Unido no debería hacernos caer en el simplismo de culpar a "los países", menos todavía sólo a esos dos países, de la crisis actual de Europa.

Hacia un nuevo clima cultural

Cada vez es más claro que tanto las resistencias como los impulsos fundamentales para acometer los últimos tramos del camino europeo, son en el fondo de índole cultural. Cada crisis periódica pone, por lo mismo, de manifiesto, que Europa no se construye sólo con políticas financieras, que el edificio necesita el cemento de la educación y de la formación. O que el cuerpo europeo necesita un alma.

La lógica economicista de estos tiempos insiste tercamente en que la gravedad del momento exigiría concentrar el esfuerzo de salvataje de Europa en los "temas esenciales", no considerando que la educación sea uno de ellos. Pero es cada día más claro que las recetas económicas no logran superar la desconfianza y hasta alimentan sentimientos nacionalistas trasnochados.

Entender y disolver tales prejuicios es un requisito básico inclusive para que el mercado funcione fluidamente. Hay que generar nuevas ideas, nuevas imágenes y hasta pequeñas emociones colectivas para crear **el nuevo clima cultural común** de todas las sociedades europeas. Este nuevo clima es la garantía mínima contra las turbulencias monetarias y las tormentas irracionales de racismo, individualismo y pesimismo, que sacuden cíclicamente a Europa.

Crisis de fe, de identidad, clima cultural común... Todo esto tiene que ver con la educación, la información, la cultura. La cultura de la "Empresa Europa" es, junto con la mejora y renovación de las competencias técnicas de sus recursos humanos, la clave del futuro de Europa. Lo dicen en momentos de lucidez hasta los economistas más ortodoxos. Personas muy cualificadas han afirmado en este

Seminario⁽³⁾ que lo que Europa será en el año 2025 se juega en las políticas de recursos humanos de la CE de los años 90: educación-formación, inmigración, circulación de las elites, interpenetración cultural, emergencia de una conciencia europea...

Utopía y referentes históricos

Existe, sin embargo, la inercia del pasado que consiste en esperar la solución de recetas mágicas de tipo económico. Los europeos modernos sueñan siempre con Mr.Marshall o con la bajada de los tipos del Bundesbank. Vienen o van a Keynes. Europa haría bien en abrir el abanico de sus sueños y de sus estrategias. ¿No podría mirarse en el espejo de "su" Renacimiento, de "su" Ilustración y de "su" Revolución Industrial para decidirse a dar el gran salto hacia el futuro? ¿No somos ahora muchos más los europeos capaces de dar forma a un futuro

(3) Me refiero sobre todo a la comunicación del Profesor Ernâni **Rodrigues Lopes** así como a sus intervenciones improvisadas durante el Seminario. Su análisis de los mecanismos de transformación, de los factores de cambio y de los factores de continuidad, es válido, mutatis mutandis, para muchos otros países europeos y no sólo para Portugal. Pero toda la parte propositiva contiene un mensaje que trasciende claramente las fronteras portuguesas. *"La educación en el binomio información/formación"* y *"lo que se piden y se dan el uno al otro el sistema educativo y el mundo económico"* me parece que son también *"la cuestión fulcral"* para Europa.

ilustrado, tecnológico, democrático y solidario, con multitud de actores colectivos, según el lúcido análisis de Alain Touraine?⁽⁴⁾ .

Otros actores, otros temas

En la escena europea hacen falta otros actores, otros temas, otros métodos para salir del atolladero. Harían bien los protagonistas actuales en llamar a la escena política europea a otros actores, empezando por sus colegas del mundo de la educación y de la cultura. Los historiadores que lean en el futuro las actas de los actuales Consejos de Ministros de Educación y de Cultura de la Comunidad podrían pensar que hay un error de fechas. Mientras las sociedades se debaten entre el ser y el no-ser de Europa, "alguien" encuentra sólo puntos banales para rellenar el orden del día de los Ministros de Educación y de Cultura. Esta situación es tan insostenible como la de un Parlamento Europeo que no legisla. Aunque no se trata de buscar culpables, la responsabilidad principal de la agenda de los Consejos de Ministros es de los Gobiernos y no de los "eurócratas" de la Comisión.

Todos están de acuerdo en que las cosas no pueden seguir así. Tampoco bastan ya las reformas "lampedusianas". Comienza a ser evidente que, para no padecer crisis periódicas de europesimismo cada 15 años, hay que **decidirse a dar forma política a Europa antes del año 2000**. Para lograrlo, una **ofensiva educativa** sería un instrumento indispensable. Sería un contrasentido pretender que la

(4) A.TOURAINE, *Critique de la modernité*, Fayard, Paris, 1992.

educación no juegue ahora un papel análogo al que jugó en la configuración política de cada uno de nuestros países. Para nada se trata de inventar un patriotismo europeo según cualquiera de los modelos nacionales. A lo más un europeísmo ilustrado, donde los derechos y las responsabilidades ocupen el lugar de las emociones y los símbolos. Volveremos sobre ello más adelante.

II. LA FUERZA DE LA HISTORIA

Si parece poco creíble una construcción política de Europa sin la educación europeísta de los ciudadanos, si el propio mercado interior difícilmente podrá desarrollarse con recursos humanos formados con mentalidad y destrezas puramente nacionales, ¿por qué no se ha planteado antes, con toda objetividad y crudeza, una cierta europeización de la educación?. ¿Por qué el "arquitecto" Monnet y los "padres de la patria" no lo hicieron?

Quienes han llegado a un tal convencimiento, tienden a consolarse con la supuesta frase de Monnet: *"Si tuviera que comenzar de nuevo, comenzaría por la educación y la cultura"*. Como hasta la cita parece apócrifa, más vale tratar de entender por qué se comenzó con el carbón y el acero, por qué tal vez no se podía comenzar de otra manera, por qué la educación formaba parte del problema y, por fin, cómo se ha ido rompiendo el círculo vicioso.

Para encontrar respuesta a estas preguntas hagamos un poco de memoria, porque las sociedades que la pierden es como si perdieran la

brújula y la cabeza. Veamos, pues, cómo el contexto fundacional puede iluminar estos momentos de "refundación" de la Comunidad Europea.

Podemos distinguir, en lo que a la educación se refiere, tres etapas en la corta historia de la Comunidad Europea: los años del tabú educativo, los años de la transición y la etapa de la cooperación educativa. Ahora debería comenzar una nueva era.

1. El tabú educativo en la Comunidad Europea: 1951-1970

Cuando se firma el Tratado de Roma en 1951, Europa viene saliendo de una guerra que, antes que mundial, había sido una guerra civil intraeuropea. La primera Comunidad nacía para cicatrizar las heridas de esa guerra y para crear estructuras económicas comunes en aquellos sectores y territorios que constituían la raíz de los grandes conflictos europeos.

Era impensable que sólo unos pocos años después de la guerra, sus principales protagonistas - alemanes, italianos, franceses, holandeses, belgas y luxemburgueses - se hubiesen puesto de acuerdo para europeizar sus sistemas educativos. La educación era un asunto íntimamente asociado a la creación y la evolución de los Estados Nacionales y, por tanto, a la soberanía nacional.

Varios siglos de guerras civiles europeas y de repliegues nacionales en tiempos de paz han hecho de la educación un símbolo y un instrumento privilegiado de identidades nacionales contrapuestas y desarrollos económicos enfrentados. Los 12 sistemas educativos,

inclusive sus variantes dentro de algunos Estados miembros, conservan celosamente estructuras formales diversas, la denominación de las instituciones, niveles, ciclos..., aún cuando el contenido de los programas se aproxima. Ciertas rasgos tradicionales de algunos sistemas educativos son como el carnet de identidad nacional, el curriculum oculto nacional.

Así pues, la educación y la cultura fueron temas tabú durante los primeros 20 años de la Comunidad. Simplemente no se hablaba de ello. La existencia paralela del Consejo de Europa servía de excusa cuando alguien abordaba el asunto. El resultado han sido dos procesos paralelos, si no divergentes: un "mercado europeo" y una "escuela nacional". La formación del "capital humano" europeo ha sido y es un asunto nacional, aunque los capitales, la industria y el comercio se han ido haciendo crecientemente europeos. Habrá que seguir sopesando las hondas repercusiones de esta evolución en paralelo, teniendo en cuenta además que, en ambos sentidos, son los años de la gran expansión, los "dorados años 60". ¿Qué habría pasado si ambos procesos se hubiesen desarrollado en la misma dirección y sentido?

2. El discurso del "rostro humano" de Europa : 1970-74

A pesar de que esta Europa era llamada despectivamente de los mercaderes, estos primeros 20 años sentaron las bases de la época más próspera y pacífica de toda la historia europea. El espectacular desarrollo económico de los años 60 y la expansión correlativa de los sistemas educativos produjeron una transformación social y cultural sin precedentes en Europa. Irrumpe en la escena europea una juventud bien

alimentada, cultivada y abierta a los problemas del mundo, que, junto a los actores más tradicionales de las sociedades europeas, dan lugar al estallido de 1968. Inclusive países como Portugal y España participaron, aunque con otras resonancias, de aquel esbozo de revolución cultural.

Los temas del '68 y el mercado común

El desarrollo económico no basta. Los intelectuales de la Europa opulenta pasan del "mercado común", que no forma parte de la 'temática del 68'. Inevitablemente se genera un cambio de actitud en los Gobiernos de la época, que reunidos en Consejo, se proponen "asociar a los jóvenes a la construcción de Europa". Para ello hay que rescatar los "valores espirituales", el "rostro humano" de Europa. Sólo así volverá a ser un "foco privilegiado de desarrollo, progreso y cultura". En varias declaraciones solemnes de 1969, 1971 y 1972, los Gobernantes de la época se preocupan por el medio ambiente, la cooperación con el tercer mundo y las políticas sociales y regionales. La Europa oficial intenta acercarse, a toro pasado, a las preocupaciones de la "vanguardia" del 68. Con todo, a pesar de que el "sujeto" evidente de Mayo del 68 fueron los universitarios, los Ministros de Educación de los 6 países miembros del Mercado Común sólo se reúnen por primera vez en Noviembre de 1971.

Lo hacen con el representante de la Comisión, Altiero Spinelli. Como en la fase fundacional fue clave la personalidad de Monnet, tal vez la intervención del sabio fundador del Movimiento Federal Europeo no fuera en 1971 una mera coincidencia administrativa. En esta primera

reunión se tomó la decisión clave: lanzar la política comunitaria de cooperación educativa ⁽⁵⁾.

3. El programa marco: de 1976 hasta Maastricht.

Entre 1974 y 1976 los Ministros, en sendas Resoluciones, dan el paso más importante hasta la fecha: se ponen de acuerdo en unos principios, identifican varios campos permanentes de cooperación educativa y se crea el órgano clave: el **Comité de Educación**, integrado por representantes de los Ministerios de Educación y de la Comisión Europea.

En 1974 los Ministros abren un abanico de temas que van desde la educación de los inmigrantes hasta la libre circulación de alumnos, profesores e investigadores, pasando por el intercambio de información y la mejora de la concordancia entre los sistemas educativos y el reconocimiento de títulos.

(5) El texto íntegro de los "actos jurídicos" (Resoluciones, Decisiones) de los Ministros de Educación desde 1971 hasta nuestros días, se puede encontrar en la siguiente publicación: Consejo de las Comunidades Europeas, Textos relativos a la política europea de la educación, editado por la Oficina de Publicaciones Oficiales de la la CE, Luxemburgo.

La Resolución de 1976 constituye el llamado programa-marco de cooperación, todavía vigente y sin agotar. Es el embrión de todas las actividades y programas que son más o menos conocidos: **ARION, EURYDICE, la Dimensión Europea, ERASMUS, COMETT, LINGUA, TEMPUS**, etc. Mas la inercia del pasado es muy fuerte: tras este decidido primer impulso del programa-marco, se titubeó durante 10 años antes de lanzar estos grandes programas a partir de 1986, año de la entrada de España y Portugal, que pone fin a uno de los períodos depresivos de la Comunidad. Algunos temas "inocentes", como el modelo único de libro de escolaridad, aún están en lista de espera. Otros, como el reconocimiento de períodos de estudio ha avanzado poco.

III. LECCIONES DE LA HISTORIA

1. Europa ha entrado en los sistemas nacionales.

Aunque se defienda celosamente el carácter nacional de los sistemas educativos, ninguno de ellos puede ni quiere ignorar a Europa en los currícula, en la formación de los profesores, ni en las salidas profesionales de sus alumnos. Gracias en parte a la Comunidad, algunos temas son comunes a los niños de todos los rincones de Europa. Los niños europeos de hoy valoran la paz y respetan la naturaleza más que sus padres. O por lo menos la escuela se lo inculca. Las nuevas tecnologías no han sido consideradas indignas de la escuela, como sucedía en otras épocas con las artes útiles. El rol de la

Comunidad ha sido decisivo para llegar hasta aquí y ha de serlo mucho más en el futuro.

2. El acercamiento de las personas y de los sistemas.

Se han dado pasos muy importantes en el mutuo conocimiento y acercamiento entre los sistemas educativos. Una cultura de la cooperación ha tomado cuerpo en el marco comunitario. Unos centenares de altos funcionarios nacionales y comunitarios, miles de profesores, inspectores, alumnos y padres de todos los rincones de Europa se conocen, se respetan y, en muchos caso, son capaces de hacer cosas juntos. Las relaciones personales que está generando todo este proceso, son de suyo un hecho nuevo en la Europa moderna. Emergen así energías positivas que comienzan a contrarrestar las resistencias históricas a cualquier propuesta de la Comisión por moderada que sea.

La interacción creciente está haciendo surgir los primeros actores educativos europeos, individuales y colectivos, que convergen en la manera de mirar y de enfocar la educación. Nadie quiere la uniformización por decreto. Pero comienza a haber una cierta ósmosis entre los sistemas educativos, a medida que los diferentes actores nacionales hacen más permeables las fronteras entre ellos. Este es el principal activo de cara al futuro.

3. El rol catalizador de la Comunidad.

Esta ósmosis es un claro efecto de la acción comunitaria. La Comunidad ha jugado este rol no sólo a través de los mecanismos y programas formales mencionados, sino a través de una presencia difusa en seminarios, conferencias, grupos de expertos, publicaciones. Apenas se concibe una reunión regional o nacional en que no se solicite la presencia de alguien de "nivel europeo". Este entramado constituye desde ya un inmejorable caldo de cultivo de ideas, proyectos, diagnósticos y estrategias sobre la educación y la formación. Están apareciendo redes formales o informales en varios campos: la información, la investigación, las experiencias innovadoras, los intercambios voluntarios al margen de los programas...Este proceso tendrá efectos "armonizadores" mucho más radicales que cualquier veleidad de homogeneización del más radical de los "jacobinos comunitarios", si tal especie existiese fuera de la imaginación de algunos euroescépticos.

4. El nuevo Tratado

El Tratado de Maastricht es el último capítulo de la etapa histórica de la Comunidad que culmina ahora. También en materia educativa. Por lo tanto, como en otros asuntos, **el nuevo Tratado es condición necesaria, pero no suficiente para iniciar una nueva fase de la cooperación entre los sistemas educativos.**

La inclusión del artículo 126 en el Tratado de la Unión es, sin duda, una conquista histórica. Mas no hay que cifrar todas las esperanzas en el nuevo artículo, aun cuando entrara en vigor durante 1993. El artículo 126, como los que le siguen sobre la formación profesional y la cultura, es de suyo bastante restrictivo. Si siguen dirigiendo la desafinada orquesta del Consejo Europeo los celosos guardianes de las soberanías y de las identidades nacionales, se seguirá haciendo más, y hasta tal vez menos, de lo mismo: intercambios universitarios al por mayor e intercambios varios al por menor.

El nuevo Tratado puede ser una palanca.

En varios sentidos. Si entra en vigor, se creará un nuevo clima en las sociedades europeas y una nueva actitud entre los políticos, los agentes sociales y la comunidad educativa europea. Este nuevo clima permitiría utilizar con generosidad y creatividad el mandato del Tratado en pro de una educación de calidad. Para ello hace falta la entrada en escena, con roles protagonistas, de nuevos actores, movimientos sociales e instituciones: del mundo de la educación, de la cultura, de la información, de la ciencia y de la tecnología, de la ecología, de las minorías culturales, etc. El Parlamento, órgano colegislador en estos asuntos, y el Comité de las Regiones, órgano consultivo, serían las puertas naturales de entrada de los nuevos actores en la escena educativa europea.

Pero ¿hacia dónde habría que dirigir los esfuerzos? Esbozamos un ensayo de respuesta en la última parte de esta meditación.

IV. LA DIMENSION EDUCATIVA DE EUROPA Y LA DIMENSION EUROPEA DE LA EDUCACION

En el discurso que interrelaciona Europa y la educación se funden/confunden tres discursos diferentes cuando menos. Son, por jugar con un concepto que produce desasosiego, las tres vertientes de la dimensión europea de la educación:

a) La educación ha de ser instrumento y parte integrante del proceso de construcción de Europa. Los actores educativos han de ayudar a construir Europa en la mente de los ciudadanos. Sin ellos no hay ni habrá Europa.

b) Sea cual fuere la configuración política de Europa, la educación y la formación de todos los ciudadanos debe incluir a Europa como objeto de conocimiento, como horizonte socio-cultural inmediato, y como mercado de trabajo.

c) Las instituciones de la Comunidad Europea deben tener algún tipo de competencias en la educación de los europeos.

La dificultad para definir el concepto de "dimensión europea de la educación" tal vez reside en la superposición de estos tres niveles. Es fácil aceptar que el curriculum escolar debe incluir contenidos europeos para que los jóvenes puedan usar su derecho a moverse libremente por Europa (b). Muchos ven que es inevitable la dimensión educativa de Europa, o sea, asociar la educación al proceso de construcción europea (a). Pero entre ellos, hay quienes se resisten a aceptarlo por temor al

supuesto centralismo de "Bruselas". Las competencias comunitarias son todavía un tabú que ni siquiera es objeto explícito de debate.

La tesis aquí defendida toca, de alguna manera, los tres discursos o la triple dimensión europea de la educación. Esto necesita una explicación. Sobre todo en los tiempos presentes, muy proclives a rechazar, por ideológica y voluntarista, cualquier opción estimada rupturista .

1. Cuando las tendencias deciden...

Las épocas de voluntarismo reformista o revolucionario de los años 60 y 70 han dado paso al conformismo postmoderno. Se ha impuesto la filosofía del "escaso margen de maniobra" de quienes tienen que tomar decisiones en todos los planos. Los "expertos" han ocupado el lugar de los ideólogos. Los expertos lo son sobre todo en "**tendencias**". La pregunta "¿hacia dónde parecen ir las cosas?" pareciera prefigurar la respuesta política: nos encaminaremos hacia donde las tendencias nos indican que "**debemos**" ir.

No descalificamos el trabajo científico que se viene haciendo desde varias disciplinas. Pero hay que denunciar la utilización burocrática de supuestas tendencias sobre la educación, la formación y el mercado de trabajo, que han servido para justificar la precarización de las políticas formativas desde hace unos años en Europa. Con datos parciales se pueden fabricar tendencias a la carta. Con frecuencia se han utilizado en este asunto datos de Estado Unidos, país de todas las encuestas, para decirnos cómo iba a evolucionar nuestro mercado de trabajo. Con

frecuencia los prejuicios, o sea, las ideas preconcebidas se protegen tras los análisis de los expertos.

Países como España y Portugal han tenido o tienen además otra obsesión justificadora: ¿qué se hace por ahí fuera, en Europa?. Lógico desde el punto de vista de nuestra "entrada" tardía en Europa, es también una actitud ideológica presuponer que los países con un PIB superior tienen un sistema educativo a imitar.

Es probable que las políticas supuestamente basadas en el análisis sociológico de las tendencias sean más democráticas y menos doctrinarias que las reformas "políticas" de uno o otro signo. No son necesariamente más científicas ni adecuadas para resolver los problemas reales de formación de los ciudadanos. Es sabido que las políticas educativas nunca son neutras. Con unos o otros argumentos, son la expresión de una o otra voluntad política, condicionada por los presupuestos.

2. Es la hora del voluntarismo ilustrado

Como Vds. saben, hay una corriente militante de la prospectiva tan respetable como cualquier otra. Es concebida como una "conspiración ilustrada" de los ciudadanos para alcanzar el futuro deseado y no cualquier futuro impuesto. No se trata de un nuevo ejercicio utópico, que consistiría en buscar argumentos en el presente para justificar cualquier sueño europeísta, sino de interpretar los hechos y de orientar los cambios previsibles hacia unas metas y no hacia otras. Es lo que llaman "preactividad" y "proactividad" en contraposición a la

"pasividad y a la "actitud reactiva" frente a las tendencias y cambios. Como decía Blondel: "L'avenir ne se prévoit pas, il se prépare".

Obviamente este es el enfoque seguido aquí con relación a la Unión Europea y al rol que en su concreción pueden cumplir los sistemas de educación y de formación. Los organizadores de este seminario sobre "*La educación en Portugal en el horizonte de los años 2000*", al incorporar la construcción europea como uno de los ejes del debate, presuponen implícitamente varias hipótesis, aunque quieran someterlas a debate:

* No pueden - y no quieren - concebir el futuro de Portugal al margen de Europa. Europa deberá naturalmente integrar los elementos básicos de la cultura milenaria de Portugal. Pues en caso contrario, Europa no sería del agrado de los portugueses.

* Estiman que la educación es un instrumento eficaz para la integración de Portugal en Europa y para una construcción europea democrática, intercultural y participativa.

* Suponen que la educación de los portugueses tiene una ineludible dimensión y un horizonte europeo.

3. La dimensión educativa de la construcción europea.

Así pues, la introducción de la variable europea en los sistemas educativos nacionales no es una tendencia, a no ser en su sentido obvio: hoy se habla de Europa en la escuela más que antes. Los sistemas educativos siguen anclados en lo nacional, aunque haya más

relaciones transnacionales que antes. Introducir Europa en la escuela y poner la educación al servicio de la construcción europea, dependen de una decisión política voluntaria.

Para salir de la actual crisis se está recurriendo a la información y a la "pedagogía social" en sentido amplio. Mas la construcción europea será, en cualquier caso, un proceso que tardará décadas en consolidarse. Para que no se quede a medio camino, los sistemas y redes de educación y de formación han de ilustrar y formar a sus ciudadanos, que son los forjadores de la Europa real en todos los sentidos. Vivir y trabajar en Europa implicará cada vez más la gestión de relaciones muy ricas, pero difíciles y complejas:

competitividad y/o cooperación entre empresas de diversos países y/o regiones; emulación entre manifestaciones de las diversas culturas y grandes proyectos interculturales conjuntos; desarrollos locales distintos y competitivos versus movimientos sociales y organizaciones transnacionales...

Es inimaginable que tal complejidad social pueda asimilarse espontáneamente. Parecen deseables estrategias educativo-culturales para que los ciudadanos europeos sepan qué edificio están construyendo y con qué propósito.

Europa, como objetivo educativo y político

¿No estamos sobrestimando lo que puede hacer la educación ?
¿Qué se puede hacer desde una escuela, desde un centro de formación de profesores, desde un servicio de la administración, desde una editorial de libros didácticos, desde los medios de comunicación?

Cuando la escuela tiene serias dificultades para cumplir bien con sus funciones de siempre, puede parecer utópico proponerle tamaña misión política. Mas no hay que titubear. Europa y la escuela se necesitan mutuamente. Esta "misión europea" puede ser el elemento galvanizador de unos sistemas educativos con algunos síndromes depresivos. En el peor de los casos, nada perderán los profesores y las escuelas al intentarlo. Los centros de educación y de formación pueden transmitir a los niños, jóvenes y adultos, como curriculum explícito y oculto, que Europa es nuestro horizonte político, nuestro espacio económico natural y nuestro habitat social; que estamos viviendo un fascinante cambio de época, que culminará para todos los europeos, incluídos los que aún se resisten o titubean, en la Unión de Europa. Desglosemos este mensaje multidisciplinar :

* La Unión Europea es el núcleo duro y la concreción más inmediata de lo que es objetivamente posible. Europa como objetivo pedagógico ha de ir más allá. El propio artículo 126 del Tratado menciona al Consejo de Europa, que acoge hoy a una Europa mucho más vasta. Europa no será nunca un mero mapa político, ni una realidad administrativa. Hay una construcción simbólica, valórica y de relaciones de todo tipo que la historia ha tejido durante siglos. Hoy hay además otros pueblos, otras culturas y otros mercados europeos más allá de la CE.

* Europa ha de contribuir a hacer "cosmos" del "caos" surgido tras la desaparición del mundo bipolar. Europa ha de ser un poderoso factor de paz, de prosperidad y de equilibrio. Ha de contribuir a un orden económico mundial más justo y solidario, promover la paz entre

naciones, estados y bloques y ayudar a conservar el planeta para las futuras generaciones.

* Una Europa plural y con instituciones democráticas predicará con el ejemplo. "La unidad de Europa consiste en su diversidad" (Braudel). Religiones, lenguas y culturas diversas; prejuicios ancestrales de todos sobre todos; economías competitivas entre sí; tradiciones jurídicas y sistemas educativos que enseñaban a desconfiar de los vecinos... Si logramos hacer de Europa un crisol de culturas, viejas y nuevas, si nos hacemos receptivos o, al menos, tolerantes, ¿no tendríamos la autoridad moral y política para atajar de raíz los brotes de exclusión, xenofobia, limpieza étnica, que están siendo una causa principal de todos los conflictos del mundo?

* La Unión Europea representa para los europeos el inicio de una nueva era, que podría ser una especie de síntesis del Renacimiento, de la Ilustración y de la actual Mutación técnica. Si dejamos pasar la oportunidad, podemos caer en la decadencia y el anquilosamiento. Inclusive la prosperidad económica de los países ricos sólo será duradera en una Europa unida. En cualquier caso, además de nuestro bienestar económico, están en juego los valores del humanismo que Europa siempre predicó aunque siempre tuvo dificultades de practicar.

* La subsidiariedad a nivel del planeta exige la Unión Europea: aún los Estados más grandes son demasiado pequeños para "imponer" un orden justo en el mundo y para devolvernos a todos un proyecto ilusionante de vida en común.

* La nueva Europa no está condenada a ser la suma de las patrias, de los pueblos, de las regiones. Lo más destacado del mapa de la nueva

Europa no debería ser el trazo grueso de su frontera exterior y los trazos de diverso calibre que acotan un sinfín de territorios "diversos". Más sugestivo podría ser destacar las líneas de ferrocarril, las autovías, las vías fluviales, los senderos de montaña, los viejos caminos hacia Compostela, los circuitos del románico y del gótico y las rutas de las aves migratorias... Europa ha de volver a ser, como ya lo intentara en otras épocas, una tupida red de caminos y de relaciones. La diversidad constitutiva de Europa sólo será un elemento enriquecedor y atractivo, si los "diversos" interaccionan y producen algo juntos. La alternativa es hacerse la guerra o vivir de espaldas. Cada entidad administrativa "diversa" - municipios, regiones, países - no debe hacer de sus intereses y competencias administrativas una nueva frontera, sino una palanca de cooperación. Actores de diversas culturas tienen que engendrar redes, proyectos y programas conjuntos, que unan lo que las fronteras separan. Este método nos lo ha enseñado a todos la cooperación comunitaria.

Este puede ser el gran objetivo socializador de la educación de todos los europeos durante los próximos años. Es, en el fondo, el mismo mensaje que el Presidente Delors transmitía a los estudiantes del Colegio de Europa de Brujas, al inaugurar el año académico 89-90:

"Vous êtes conviés à participer à une aventure unique, associant des peuples et des nations, pour le meilleur et non pour le pire. Vous y retrouverez vos racines philosophiques et culturelles, celles de l'Europe de toujours. Mais pour cela vous devez vous engager personnellement et exiger de ceux qui vous gouvernent une audace calculée, une imagination fertile, un engagement clair à faire de la Communauté une nécessité pour exister et un idéal pour entreprendre".

El Presidente Mitterrand lo decía en una de sus frases lapidarias:

"L'Europe est la clef de l'avenir, mais l'éducation, soyons en sûrs, est elle même la clef de l'Europe. L'Europe de l'éducation, ce doit être aussi l'éducation à l'Europe..." (Forum Europeo de Lyon, Enero de 1989).

Hace cinco siglos los hombres del Renacimiento y de la Reforma confiaron a la escuela una similar misión "fundacional". Para Erasmo la educación es "el fundamento de toda comunidad humana". Lutero pedía escuelas a los príncipes porque los estudiantes son "la semilla y la fuente de la iglesia futura".

La experiencia secular de una Europa sacudida por las fricciones entre Naciones-Estado, cada una con su substrato religioso, nos ha enseñado a purgar de todo fanatismo y, en lo posible, de toda ingenuidad ideológica, tanto la fundación de la Europa política como el papel de la educación en la tarea. Por lo tanto, la consigna es: "audacia calculada", sin duda, pero audacia. Si por temor a las dificultades o a los riesgos posibles del futuro, una idea-fuerza de Europa no impregna los textos y los contextos educativos, en el mejor de los casos seguiremos rutinariamente anclados en esquemas nacionales obsoletos. En el peor de los casos, podría renacer la irracionalidad en cualquiera de sus formas. Basta mirar a nuestro pasado o a nuestro alrededor.

4. La dimensión europea de la educación: la calidad total

Hacer de Europa una idea inspiradora y un eje básico de nuestras escuelas pudiera ser el desencadenante de otros procesos de renovación.

Europa en la escuela

Será, en primer lugar, un elemento de motivación para que maestros y alumnos aprendan más cosas sobre los otros países y pueblos de Europa. Este aspecto es el más básico y sencillo, pero hay que impulsarlo con decisión no sólo con los niños y con los jóvenes, sino en los centros de formación inicial o continua de los profesores. La geografía, la historia, las artes, los idiomas... son los aspectos más evidentes que no pueden seguir abordándose dentro de las fronteras nacionales. Aunque la Europa política no fuera más lejos, el ecosistema sociocultural y tecnológico de la escuela será cada día más europeo, más internacional, como sucederá asimismo con el mercado de trabajo⁽⁶⁾.

⁽⁶⁾ Nos remitimos a la abundante producción del programa "dimensión europea de la educación". Una interesante aproximación al tema puede encontrarse en Francine VANISCOTTE, 70 millions d'élève, L'Europe de l'éducation, Hatier, Paris, 1989.

El malestar y las reformas periódicas

La dimensión europea puede ser, además, la palanca del cambio necesario de los sistemas educativos europeos. A pesar de tener historias paralelas y estructuras diferentes, tienen ahora mismo desafíos básicos comunes. Sería deseable que buscaran juntos algunas estrategias comunes. Problemas, desafíos, estrategias comunes...esta es la dimensión europea de la educación que nos parece el centro de la cuestión.

No es este el momento de hacer el diagnóstico de los sistemas educativos europeos. Los resultados no son catastróficos ni peores que en otros tiempos. Pero la insatisfacción es bastante generalizada. Aunque los fenómenos de superficie pueden ser diferentes, aunque los viejos sistemas resisten vigorosos el paso del tiempo, son visibles algunos síntomas de desgaste. Las sucesivas reformas, o mejor, el permanente hablar de reformas es el primer síntoma de que hace falta un cambio de otra naturaleza. Cuando un país hace una reforma para ponerse a la altura de sus socios europeos, estos ya han emprendido la siguiente reforma.

El malestar persiste y crece. El malestar de los profesores tiene como referente a los poderes públicos, a los indisciplinados y mimados jóvenes de hoy, o/y a los padres por intrusos y por dejación de responsabilidades. El malestar de los padres es difuso y se dirige contra los Ministerios y contra los profesores. Los empresarios y la opinión educada por los mass media parecen pensar que el mundo educativo ha perdido el tren de la historia. Los Ministerios de Educación consultan a los expertos y hacen reformas...No sabiendo muy bien a quien culpar del menguado éxito de su esfuerzo, tienden a desviar la mirada de la

opinión pública hacia los Ministerios de Hacienda, que no les conceden los créditos suficientes para llevar a cabo sus reformas.

Comienzan a emerger en algunos países cambios de fondo en el estatuto de los profesionales. Se alzan voces alertando contra las tentativas de tirar por la borda la conquista histórica del servicio público educativo...

En algunos países ya no encuentran profesores de física y de matemáticas, pero tampoco hay nativos disponibles para trabajar en determinadas escuelas y en algunos barrios de algunas metrópolis europeas, allí donde sigue llamándose "minorías" a los alumnos que representan más del 50% de una escuela.

En otros países todavía se agolpan en la puerta de los centros miles de licenciados. Según las encuestas, dejarán de hacerlo en la misma proporción en que encuentren un puesto de trabajo en otra cosa. Salvo excepciones, en la mayoría de los países y para la mayoría de los niveles educativos, la elección de la profesión de enseñante es "negativa", o sea, a falta de otra.

La calidad total en educación

Son algunas pinceladas voluntariamente críticas para poner de manifiesto que este momento histórico de Europa podría ser aprovechado para hacer el debate sobre el cambio profundo del conjunto de sistemas e instrumentos de educación y de formación de Europa. Los sistemas educativos trabajan con una amalgama de teorías del conocimiento y de técnicas de enseñanza difícilmente compatibles entre sí. Las teorías y las prácticas alternativas o innovadoras están

surgiendo casi todas ellas fuera de contextos escolares. Es la hora de replantearse este núcleo central de los sistemas educativos, que es la base de los aparatos institucionales que se trata de cambiar.

Hay una literatura clásica "oficial" desde hace bastantes años sobre la necesidad del **cambio** de los sistemas y no sólo de **reformas** en los sistemas: las obras clásicas de Philip COOMBS sobre "**la crisis mundial de la educación**", el informe "**aprender, horizonte sin límites**" del Club de Roma, etc.

La opinión de los expertos se ve confirmada por la experiencia europea. Las reformas y las estrategias parciales no son suficientes y a veces son contraproducentes: conceder o quitar el rango universitario a las escuelas normales; distribuir los ciclos de una o otra forma; cambiar el contenido de los programas; la titulación académica o las pruebas formales de acceso a la función docente...Ni siquiera la elevación substancial de salarios aumenta la satisfacción del profesorado, que mantiene frente a las reformas una actitud no siempre entusiasta, generalmente escéptica y a menudo contraria.

Según el artículo 126 del Tratado, la búsqueda de la calidad será el fundamento de toda iniciativa comunitaria en educación. La "**calidad total en la educación europea**" podría ser la idea inspiradora de la renovación de los diversos sistemas educativos. El concepto "calidad total" tiene connotaciones claras. Se trata de abordar todos los actores, instituciones, lugares, todas las facetas del hecho social llamado "educación", así como todos los momentos del proceso de aprendizaje individual, del que la enseñanza oral del maestro no es sino uno de los instrumentos.

Lo más sencillo es pensar en un programa de proyectos-piloto englobando a varios centros educativos de cada Estado-miembro que ya estén aplicando "las técnicas" de la calidad total: diagnósticos, círculos de calidad, etc. Sería un primer nivel del esfuerzo a realizar. Pero quedarse ahí sería desaprovechar las posibilidades del Tratado.

Lo substantivo sería movilizar en torno al objetivo "calidad total" a los responsables políticos y sociales de la educación de los recursos humanos de las sociedades europeas. Todas las culturas y sensibilidades, todas las administraciones locales, regionales y nacionales, todos los movimientos sociales y los actores económicos podrían cooperar a la refundación de la escuela en las diferentes regiones y culturas de la vieja Europa.

La refundación evoca tabla rasa. Pero todos sabemos que la revolución única posible es la que construye sobre los fundamentos sólidos del pasado. Tómese, por lo mismo, este alegato como una invitación a debatir y a formular diagnósticos científicos de la realidad actual para llegar a identificar entre todos estrategias de futuro. La calidad total no se impone por decreto. Pero uno puede convencerse de que hay que ponerse a buscarla.

Pistas hacia la calidad: los temas generadores

Nos limitamos a enunciar una lista de temas-problemas-sugerencias relacionados con la búsqueda de la calidad de la educación en la Europa de hoy. Son pistas conocidas, pero menos exploradas que las reformas curriculares. De carácter universal unos, más europeos otros, hay temas valóricos y organizativos. Algunos son problemas. Otros apuntan posibles soluciones. Interpretense como meros "temas generadores" del necesario debate entre todas las partes implicadas en pos de un nuevo consenso o pacto sobre las misiones de la escuela y de los otros lugares educativos.

*** Aprender, enseñar y educarse hoy:** redefinición científica pluridisciplinar de los conceptos que fundamentan el andamiaje educativo actual. Hay que bucear en las fuentes ortodoxas tradicionales y en las menos ortodoxas de los aprendizajes extra muros.

*** Componentes de la nueva "cultura escolar":**

- Cultura juvenil.
- Interculturalidad y ciudadanía.
- Democracia, autoridad y disciplina.
- Demografía mundial, ecología y solidaridad.
- Cultura técnica, cultura profesional y "cultura".

*** Los nuevos instrumentos:** el papel de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

* **Nuevas instituciones:** nuevos centros, nuevas redes, nuevas y diversificadas formas de gestión, la combinación de modalidades de aprender.

* **El papel regulador de los poderes públicos:** objetivos, evaluación, financiación, servicios de apoyo...

* **Los nuevos profesionales de la educación:** la diversificación de funciones, especialidades, ocupaciones; dedicaciones a tiempo parcial o profesiones vitalicias...

* **La superación de fronteras entre educación-formación.**

* **El principio de la educación permanente:** su puesta en práctica en un nuevo entramado educativo.

* **Estrategias compartidas en I+D:** investigación educativa, intercambio de información, evaluación de los sistemas y mecanismos europeos de certificación de lo aprendido.

* **Estrategias de cooperación voluntaria intraeuropea:** para resolver algunos problemas comunes, como las carencias o superavits de profesorado.

V. CONCLUSION: EL ROL DE LAS INSTITUCIONES DE LA UNION EUROPEA

Nos hemos atrevido a sugerir en estas páginas que se puede impulsar la construcción europea a través de un input educativo y que **"la calidad total en la educación"** podría ser la idea inspiradora común para la renovación de los diversos sistemas educativos europeos.

No es lícito rechazar esta o similares sugerencias sólo por el temor a conceder más competencias a "Bruselas" o por interpretar de forma generosa las que el nuevo Tratado consigna. Nuestra sugerencia:

- * No implica ningún tipo de uniformización de los sistemas educativos.

- * Se podría realizar dentro del actual marco jurídico, aunque será más fácil promoverlo cuando el Tratado de la Unión entre en vigor.

- * Implica que una masa crítica de responsables políticos, agentes económicos y actores educativos se deciden a hacer la "reconversión educativa" en el marco europeo, como otros han tenido que hacer la reconversión de sectores industriales completos.

- * Significa cerrar una etapa de "cooperación educativa" muy fructífera en resultados y en enseñanzas para la acción futura.

- * Consiste en comenzar una etapa "fundacional", caracterizada por la interacción y la ósmosis teórico-práctica de los sistemas de educación

y de formación, incluidas todas las redes de aprendizaje, bajo el impulso de la idea inspiradora de la "calidad total".

En consecuencia, todo lo que hace falta es la voluntad política. A pesar de lo novedoso de la formulación, se trata sólomente de profundizar en algunas de las sendas abiertas por el proceso de cooperación multilateral iniciado hace casi 20 años. Se trata de analizar juntos estrategias y métodos, de intercambiar ideas, personas y experiencias. Esta cooperación ha dado ya sus frutos, a pesar de los escasos recursos que la Comunidad ha destinado a favorecerla.

No es necesario acentuar el rol normativo de la Comunidad y el papel de gestión de la Comisión. Bastaría con la remoción definitiva de barreras jurídicas, administrativas y académicas en cuanto a títulos, períodos de estudio y movilidad del profesorado. Para ello existen ya bases jurídicas. En los programas que implican intercambios físicos, se podrían incluso imaginar medidas de descentralización de la gestión.

El artículo 126 ha de servir de palanca para acentuar sobre todo el **rol catalizador y dinamizador** de la Comunidad. Algunas ideas-clave:

* El Parlamento Europeo, el Comité de las Regiones, la Comisión, el Consejo y todos los Comités y grupos de trabajo que se implicarán en el proceso de toma de decisiones, han de concentrar todas las energías en poner en marcha procesos de mejora de los diversos aspectos de la educación, en difundir las iniciativas positivas y en facilitar los contactos y el trabajo conjunto entre todas las experiencias o proyectos innovadores y positivos a lo largo y ancho de Europa.

* No deberían dedicarse, en consecuencia, a poner puntos y comas en proyectos de textos jurídicos.

* Todas las Instituciones Comunitarias, nacionales y regionales han de proseguir y sistematizar el esfuerzo de **creación de o apoyo a las redes europeas** por áreas o temas. Tales redes serán invitadas a hacer propuestas en sus campos y podrán vincularse con otras redes afines o complementarias. Campos actuales o posibles: la información, la evaluación, la investigación educativa, las instituciones de formación del profesorado, los responsables de construcciones y equipamientos escolares, los enlaces entre los centros educativos y las empresas...

* Las asociaciones de los "actores clásicos" - profesores, padres, alumnos - han de dialogar entre sí y con los "nuevos actores" de la educación: agentes económicos y sociales, técnicos y productores de información y comunicación y creadores y empresarios de la cultura.

* La Comisión ha de ser reconocida como el órgano político de coordinación, animación y gestión de lo que las otras instancias han decidido hacer en común. Para ello la Comisión ha de renovar su dispositivo institucional e inventar nuevos métodos y procedimientos para cumplir mejor su rol catalizador e impulsor.

El nuevo Tratado posibilita este enfoque. La subsidiariedad no puede servir de nuevo alibi para los viejos frenos. ¿Qué más subsidiario que buscar juntos las soluciones que no sabemos encontrar por separado? Para mirar al futuro conviene situarse en el punto más distante de los viejos centralismos nacionales, del fantasma de un nuevo centralismo europeo y de los cantonalismos estériles.

La diversidad es nuestra riqueza cuando hay hibridación y mestizaje. La defensa o la imposición de la diferencia ha ensangrentado repetidamente los países de la actual Europa comunitaria, dos veces todavía en este siglo. Para que nunca más se repitiera el horror, visionarios estadistas de varios países emprendieron hace ya 40 años un camino de convivencia, de puesta en común de lo mejor de nuestra herencia espiritual y material. El significado profundo de Maastricht es precisamente crear las condiciones de no-retorno al pasado. Este es también el propósito de mi alegato por la dimensión educativa de Europa y por la dimensión europea de la educación.

COMENTADORES

Prof. Doutor Alberto Amaral

Em primeiro lugar, queria apresentar os meus cumprimentos a José António Fernández e dizer-lhe que foi para mim um privilégio poder assistir à sua conferência. Queria, também, agradecer ao Prof. Marçal Grilo o facto de me ter convidado a participar neste encontro.

Começaria os meus comentários pela parte inicial da conferência, relativa a toda a problemática actual da construção europeia. A construção da Europa, que foi iniciada com o já longínquo Tratado de Roma, no qual se definia, essencialmente, um espaço económico, veio a avançar de forma significativa com o Acto Único Europeu e adquiriu novos contornos com a assinatura de Tratado de Maastricht, agora em fase de aprovação pelos vários países, com os resultados que se conhecem.

O NÃO dos dinamarqueses, povo cioso das suas tradições democráticas, produziu o primeiro grande abalo à cadeia de ratificações e pode, em parte, atribuir-se a uma reacção contra a interferência da toda poderosa Comissão sediada em Bruxelas, a qual actua sem verdadeiro controlo democrático e produz, por vezes, algumas directivas particularmente irritantes, como as relativas à forma e dimensões dos pepinos ou à qualidade da areia nos parques infantis que enfureceram os dinamarqueses, ou a relativa à capacidade dos

depósitos dos autoclismos, há alguns dias referida pelo Professor Marçal Grilo, e que afectou os ingleses.

Mais interessante ainda, na minha opinião, é analisar o resultado do referendo em França. Ele produziu um SIM extremamente magro, num País que sempre se tem assumido como um dos grandes impulsionadores da construção europeia. Uma análise da distribuição dos votos permite verificar que os "Sim" predominaram nas grandes cidades, onde prevalece uma população mais educada, capaz de falar outras línguas, habituada a circular por outros países, enquanto que os votos "Não" predominaram nas zonas rurais, com nível educativo mais baixo e onde o desconhecimento de outros povos e línguas criou, certamente, receios de uma maior integração.

Isto mostra que neste processo foram cometidos dois erros graves: em primeiro lugar, os políticos exorbitaram provavelmente as suas competências, assumindo compromissos em nome dos povos, num processo de duvidosa democraticidade e sem explicar cuidadosamente o significado do Tratado assinado. Em segundo lugar, ignorou-se que o processo da construção europeia tem elementos culturais e sociais, tanto ou mais importantes do que os ditados por meras concepções económicas.

Caberá aqui relembrar o exemplo dos eruditos itinerantes de há séculos atrás, de que o expoente máximo foi, provavelmente, Erasmo, defensor de atitudes e interesses cosmopolitas e universais, homem moderado, surpreendido num conflito religioso de enorme intensidade e cujo nome está hoje justamente ligado ao programa europeu de mobilidade académica. Os académicos do período áureo da

Renascença, circulando entre os grandes centros de saber contribuía decisivamente para a criação da cultura e do pensamento europeu.

Nas palavras de Giovanni Agnelli: "As universidades, desde o seu nascimento e no decorrer da sua longa e perturbada história, enriqueceram e diversificaram a sua herança intelectual, fornecendo ao exterior o conhecimento adquirido e partindo em busca de conhecimentos novos. Fiel a estes princípios, a universidade obteve uma relação com a vida do mundo exterior, ao qual tem transmitido o seu conhecimento acumulado; daqui as regras de coexistência pacífica entre a cidade e a universidade, daqui saiu o progresso económico e social.

A sociedade moderna é o produto final destas relações e do seu desenvolvimento continuado e gradual. Os princípios legais dos nossos países provêm de séculos de pensamento sobre leis e política; a tecnologia que mantém a nossa sociedade industrial em marcha vem de séculos de investigação teórica e pesquisa experimental; a nossa dívida para com a universidade exprime-se no nosso nível de civilização e de bem-estar".

Se na Idade Média as universidades, pela difusão dos conhecimentos, ajudaram a construir um conjunto de valores comuns e produziram a unificação cultural onde a unidade espiritual da Europa foi buscar as suas raízes, é natural que hoje, na busca da construção da Comunidade Europeia, se lhes venha a pedir que contribuam decisivamente para esse fim, quer introduzindo a componente europeia nos seus currícula, quer promovendo o ensino das línguas europeias, quer, ainda, facilitando o reconhecimento mútuo das formações e promovendo a mobilidade dos seus docentes e alunos.

Infelizmente, o recente Memorando sobre o Ensino Superior, produzido pela Comunidade, sendo produzido na sequência do relatório do IRDAC sobre as necessidades de formação de mão-de-obra na Europa face aos desafios dos EUA e do Japão, aparece imbuído de um espírito demasiado economicista, onde as universidades são prioritariamente postas ao serviço do desenvolvimento económico, ignorando-se aspectos extremamente importantes, tal como o da pluralidade das suas missões, a sua contribuição para o desenvolvimento e transmissão do conhecimento científico e da cultura, a importância das Ciências Humanas e Sociais, etc.

É assim que a dimensão europeia do ensino, que deveria ter uma expressão extremamente forte no Memorando, aparece diluída num conjunto de banalidades e de princípios universalmente aceites, tal como a necessidade de alargar o acesso ao ensino superior, a importância de desenvolver a ciência e a tecnologia, a conveniência em estabelecer ligações entre a Universidade e a Empresa, etc...

Parece-me, efectivamente, que, neste domínio, o ensino em geral, e o ensino superior em particular, terão que desempenhar um papel extremamente importante na construção europeia. Infelizmente, o princípio da subsidiariedade, criado para acalmar alguns espíritos temerosos do centralismo de Bruxelas, tem sido invocado pela Comissão exactamente para, em nome desse princípio, remeter para os Estados Membros as responsabilidades financeiras dos programas de mobilidade, que tanto interesse deveriam ter para a Comunidade. Esta é uma crítica a fazer, e para a qual se devem alertar os Estados Membros.

Convirá, ainda, recordar que Erasmo foi o último grande humanista para quem o Latim era a língua natural para pensar, falar e escrever; de

facto, o uso comum dessa língua foi o traço de união que permitiu a permuta de ideias durante o Renascimento, o que levanta a outra grande questão aflorada no Memorando: a utilização das línguas da Comunidade. Assim, teremos de encarar o problema de fundo de reconhecer uma língua principal na comunidade, tal como o Latim ou inversamente, procurar que os cidadãos europeus sejam capazes de comunicar em uma ou duas línguas, para além da língua-mãe. Está, pois, determinada mais uma razão para uma intervenção forte do ensino superior.

Por outro lado, julgo dever-se defender a ideia de que a grande riqueza da Europa reside na multiplicidade das culturas e dos sistemas de ensino pelo que a ideia da harmonização deve permanecer como tal, evitando-se, a todo o custo a uniformização. E aqui haverá que estar atento, alterando, se necessário, a própria estrutura centralizada em Bruxelas e toda a estúpida burocracia que lhe está associada: é que se há directivas em matéria de pepinos e capacidades de autoclismos, até que ponto a Comunidade não irá procurar obter uma forma única para as formações e as instituições de ensino superior? Como exemplo negativo, bastará recordar a directiva, extremamente específica, em matéria de ensino da Medicina Veterinária!

José António Fernández chamou, também, a atenção para a necessidade de alterar os sistemas educativos, e até mesmo de os refazer, à falta de um corpo de doutrina bem estabelecido em matérias de sistemas de ensino, nomeadamente de ensino superior. Isto leva-me a recordar um relatório recente da OCDE, denominado "Education at a Glance - OCDE Indicators", que contém alguns dados para a reflexão sobre a evolução do ensino superior. O relatório mostra que a expansão

rápida do ensino superior nos países insdustrializados não foi acompanhada por um aumento proporcional do número de licenciados, devido a um brutal aumento das taxas de abandono. Em Itália, apenas um em cada três alunos atinge a licenciatura, enquanto que em França e em Espanha as taxas de abandono são superiores a 50%, dados estes que reforçam a tese de José Fernández sobre a necessidade de repensar as políticas de ensino.

Encontramo-nos numa encruzilhada para as universidades, às quais, cada vez mais, se pede uma diversificação de funções. Não se trata, apenas, de ensinar os alunos e produzir licenciados; trata-se de fazer investigação, de atender aos problemas da terceira idade, de pensar na formação contínua, de fazer investigação para o sector empresarial, de estabelecer ligações com a sociedade e com a indústria. Actualmente, as universidades vêm-se confrontadas com um enorme conjunto de pedidos que vão alargar o seu âmbito de actuação. Tudo isto leva a Universidade a ter de repensar a sua missão e a sua posição dentro do subsistema do ensino superior.

Finalmente, queria mencionar a questão da mobilidade. O reconhecimento das habilitações é algo de extremamente importante na defesa da liberdade de movimento dos cidadãos e do livre exercício das suas profissões. Neste domínio, há que repensar muito seriamente a posição portuguesa, em que, de uma maneira geral, se opta por um sistema de equivalência formal de licenciaturas e não pelo reconhecimento puro e simples de formações. Esta posição origina imensas perturbações no sistema e longas demoras. Há casos de processos pendentes durante anos, aguardando solução. Portanto,

como conclusão final, ficaria aqui uma recomendação ao Governo Português, no sentido de rever rapidamente a legislação nesta matéria.

Prof. Doutor Marçal Grilo

As intervenções de José Fernández e do Reitor Alberto Amaral levantam uma questão central que é a da dimensão europeia.

(i) A criação das Comunidades nos anos 50 e, mais tarde, o conceito de comunidade foram actos essencialmente políticos, que nasceram dos grandes políticos europeus do Pós-Guerra - homens como Jean Monet, Maurice Schumann, De Gasperi, Churchill, Adenauer, etc. Se a Europa actualmente exhibe alguma carência, é exactamente na área política onde faltam homens que sejam líderes e simultaneamente grandes homens da cultura.

Se olharmos hoje para países como os do núcleo central da Europa e para aqueles que estiveram no início da construção europeia, verificamos o enorme desgaste que alguns políticos sofrem e as dificuldades internas que cada um deles experimenta para fazer passar a sua mensagem no seu próprio País. Como exemplo, assistimos a uma situação espantosa: uma votação nos Comuns, que reflecte, essencialmente um problema interno da Grã-Bretanha do próprio Partido Conservador. É colocado à votação o Tratado de Maastricht; o Partido Trabalhista anuncia que vota contra, marcando a sua oposição ao Primeiro-Ministro Major, embora seja a favor da integração europeia e do Tratado; por sua vez o Partido Conservador está dividido

internamente sobre o Tratado o que obriga o Primeiro-Ministro a negociar dentro do seu partido o apoio à sua própria moção.

Falta-nos verdadeiramente capacidade de liderança, que conduza à aceitação consensual da edificação europeia, tal como aconteceu imediatamente a seguir à guerra, como acto político iminente para evitar as situações de conflito armado. Este é o primeiro ponto, sobre o qual vale a pena reflectir.

(ii) O segundo tema de reflexão, relaciona-se com uma questão levantada por José António Fernández, que é o da Europa dos funcionários. Julgo que, a seguir ao acto político de criação e lançamento das Comunidades nos anos 50, caminhámos rapidamente para a Europa dos interesses, a Europa das grandes empresas, e finalmente para a Europa dos funcionários. Têm frequentemente lógicas complementares, mas às vezes, têm carácter divergente. Esta lógica da mudança do político para o económico e para o funcional trouxe-nos a questão actual da dimensão europeia.

E o que é a dimensão europeia? As respostas a um eventual questionário realizado junto dos participantes neste Seminário dificilmente apresentariam um máximo divisor comum elevado em relação a esta questão. A dimensão europeia é hoje uma panaceia que invadiu a Europa - todos falam na dimensão europeia. Mas, verdadeiramente, qual é o seu significado real? Não é fácil de explicitar. Para uns ela é o ensino das línguas, para outros são os financiamentos que vêm de Bruxelas, as viagens para Bruxelas, para outros será a dimensão dos frutos ou, a percentagem da gordura do queijo ou os rótulos das garrafas de vinho ou de cerveja. Para outros, ainda é a mobilidade de mão-de-obra ou de estudantes. Tudo isto se discute

como dimensão europeia. Mas o que é, na realidade, a dimensão europeia? É esta a questão que coloco, como tema de reflexão.

Pessoalmente, apenas adianto um ponto específico para este Seminário, dado que ele se faz no âmbito do Conselho Nacional de Educação. Nós não podemos fazer com que a dimensão europeia escamoteie os problemas nacionais. Quando surge um problema, dizemos: isso é um problema de dimensão europeia. Até há uns tempos atrás, respondia-se que era um problema cultural, à falta de solução para ele. Obviamente que nós não podemos deixar que se lance um manto sobre os problemas com esta imprecisão e esta vacuidade.

Há que conseguir estabelecer neste Seminário alguma coerência entre o que são os problemas de escala e dimensão verdadeiramente europeias e aqueles que são os nossos próprios problemas específicos. Sobretudo, há que avaliar o ponto de vista do indivíduo e o do sistema. É que, para além dos sistemas, e antes deles, existem as pessoas. Muitas vezes reduzem-se os problemas aos sistemas, quando o que existem são os problemas das pessoas.

(iii) São estes os dois temas de reflexão, a que acrescento ainda o seguinte: o importante aspecto do re-equacionamento das hierarquias, mais notório e delicado no âmbito do ensino superior. A dimensão europeia acarreta um problema de novas hierarquias, que obriga inclusivamente à revisão dos "rankings" das nossas instituições e dos nossos próprios sistemas ou subsistemas. Deixámos de ter o sistema fechado. Estabeleça-se um paralelo com o caso dos produtos que produzimos e que competirão no, mercado, não apenas fora do território, como também no nosso próprio país. O nosso mercado transformou-se num mercado aberto. O mesmo se passa com a

Educação, o que nos traz uma nova hierarquia. As nossas instituições têm que ter isto em conta, sobretudo a nível do ensino profissional e do ensino universitário, onde existem competidores mais facilmente identificáveis. A questão das hierarquias é um problema central no que respeita à dimensão europeia, e objecto de reflexão.